

## VI

## TRIBUS PRIMITIVAS EN TAMAULIPAS.

Ha sido para mí un difícil problema, cuya resolución aun no he podido conseguir de una manera satisfactoria, saber cuál haya podido ser la tribu ó nacion que pobló tales lugares y á la que pertenecieron todas aquellas ruinas. ¿Formaba ésta por sí sola alguna de las tribus pertenecientes á la nacion Nahoá, y se remontaba su permanencia en aquellos sitios hasta la llegada de esta nacion á las costas de México...? ¿Formaba por sí sola tal vez alguna de las naciones emigrantes del Norte, que así como los toltecas, los chichimecas y aztecas llegaron hasta la parte central de la República á establecer y fundar sus poblaciones, ésta se detuvo en las márgenes del Tamesí y de sus lagunas del Norte...? ¿Fué ésta acaso una parte de las naciones indígenas establecidas en el centro de México, y que despues, debido quizá á alguna de sus desavenencias se alejó de ellas yendo á formar sus congregaciones por aquel rumbo...? Nadie podria contestar definitivamente estas cuestiones; y de los historiadores que se han ocupado de Tamaulipas, el único que trata de esclarecer este punto es Santa María; cuando al hablar de los indios Olives dice, que éstos fueron los únicos que en el tiempo de la conquista de la colonia por el coronel Escandon, *dieron algunos indicios de que no habian vivido sus mayores en tan grosera barbarie como las otras tribus tamaulipecas, y que en efecto, se ven aún ruinas en varios de aquellos parajes de los antiguos edificios en que se alojaban, que dan señales de no haber sido pequeños ni mal formados.* (16)

(16) Toda frase ó párrafo que se vea con letra bastardilla, son tomados textualmente de los escritores á que haga referencia.

Por esto se viene en conocimiento que Santa María atribuye las ruinas indígenas del Sur de aquel Estado, á la tribu de los Olives, y para esto explica la procedencia de esta tribu diciendo que segun los informes que estos indios dieron, *habian tenido sus pueblos formados y bastante numerosos, en la sierra de la Tamaulipa Oriental, que de ellos salian con la plata y oro que en cantidades sacaban del cerro de la Malinche, para ir á buscar provisiones fuera de la sierra, que de tiempos mucho mas remotos sabian por sus mayores, haber habido entre ellos uno de capacidad y valor bastantes para haberse venido de por detras de la sierra hácia la parte del Sur, con no poco número de gentes y los aprestos oportunos para formar pueblos; y que en efecto, vivieron algun tiempo gobernados en paz y hermandad, ocupándose en laborios, en acopio de pieles y sacando mucha plata y oro de los cerros inmediatos.*

Todo esto podrá admitirse como verdadero, ménos en lo relativo á la procedencia que se les atribuye á los Olives al decir que uno de sus mayores de capacidad y valor, se habia internado á la Tamaulipa Oriental yendo de detras del Sur de la sierra á formar sus pueblos en aquella comarca; porque esto, si es cierto, debe de hacer referencia á otra tribu anterior á los Olives, pues que como diré en seguida, no pudieron ser estos los fundadores de esas ciudades, cuyas ruinas, segun el mismo Santa María lo dice, *manifiestan no haber sido pequeñas ni mal formadas.*

Este historiador no conocia sin duda el origen de esta tribu ni la época de su aparicion en Tamaulipas, cuando les atribuye las ruinas indígenas á que me he referido; porque en vista de las noticias que existen con respecto á los Olives se sabe, que éstos no se encontraban en el país cuando la llegada de los españoles á las costas de México, y que por consiguiente mal pudieron, como dice Santa María, haber sido llevados por uno de sus mayores, del Sur de la sierra á poblar en la Tamaulipa Oriental.

Para demostrar la inexactitud de tal aserto basta recordar aquí lo que ántes que yo ha escrito el Sr. Orozco y Berra en su Geografía de las lenguas, al hablar de la tribu de los Olives.

*Esta tribu, dice, era originaria de la Florida, de donde la trajo el padre Olmedo, quien la hizo cristiana y la colocó al pié de la sierra de Tamaulipas junto á los carimariguanes. Los Olives eran blancos, de pelo bermejo, de elevada estatura; sabian cultivar la tierra y conocian las armas de fuego, y con ellos fundó el padre Olmedo un pueblo, bajo la advocacion de la Pura Concepcion.*

Todos estos informes pueden admitirse como ciertos y verdaderos por la fuente de la cual los ha tomado este último escritor, (17) pues que se sabe de una manera que no deja duda alguna, que despues de la sublevacion de la provincia de Pánuco cuando la gobernaba D. Pedro Ballejo, el que murió en la defensa de aquella villa, y cuando las tropas que condujo Sandoval, habian de nuevo restablecido el orden en esa parte de la Huasteca, salió una expedicion armada en San Estéban del Puerto, para ir á explorar las costas de la Florida, en cuya expedicion figuró el misionero franciscano Olmedo.

Cuando despues de recorrer las costas de la Florida, esta expedicion regresó á la barra del Pánuco, traia este sacerdote una tribu de indios que habia convertido en aquella península, y con ellos fundó la congregacion ó pueblo de la Pura Concepcion al pié de la sierra de la Tamaulipa Oriental, como lo registra el Sr. Orozco; y esta tribu fué desde su fundacion á menudo atacada por los naturales de aquellas montañas y costas del seno mexicano, como se verá á su tiempo oportuno.

El lugar en donde fué fundado, por el padre Olmedo, este pueblo, no es conocido en el dia por nadie, ni se encuentran otras ruinas por aquel rumbo mas que las descritas anteriormente, entre las cuales ninguna puede suponerse perteneciente á los Olives, pues como se habrá podido juzgar por lo que he dicho con respecto á ellas, pertenecieron á una raza de gentiles y no de cristianos, como ya eran estos á su llegada al país.

Así se ve por todo lo anterior que la tribu de los Olives, llegó al Sur de Tamaulipas algunos años despues de que habian sido combatidos y arrasados por Cortés los pueblos de Champayan, y que desde luego tuvieron que entrar á sostener una guerra tenaz y continúa con los restos de aquellas poblaciones, que ya empeñadas en la lucha continuaron en ella por mas de doscientos años, hasta la conquista de las Tamaulipas consumada por Escandon.

No es posible, pues, de una manera precisa decir cuáles fueron las tribus primitivas de Tamaulipas, pues no son ningunas las noticias que sobre ellas se tienen, y con respecto á la larga lista de nombres que se atribuyen á las distintas y numerosas tribus que se hallaron en aquel Estado en el año de 1749, debe creerse que todas ellas no eran mas que restos de todos los pueblos del interior de México, que habian sido ya

(17) Lorenzana, Historia de Nueva España, pág. 340. (Archivo general).

destruidos ó subyugados por los españoles, y que eran lanzados por la persecucion y la guerra, hácia aquel suelo, que por lo accidentado y escabroso, les ofrecia lugares de asilo mas seguros y ocultos que otros ningunos.

Antes de ocuparme de calificar en cuanto me sea posible esta diversidad de tribus á que acabo de hacer referencia, diré dos palabras sobre las ruinas que se han encontrado en el Valle de Santa Bárbara y en las cañadas de las sierras de Tanchipa, Tanchagui y la Colmena.

He dicho en un principio, al ocuparme de las ruinas de la demarcacion de Altamira, que podia ser cierto lo asegurado por algunos escritores, de que las ruinas del Sur de Tamaulipas, se remontaban á muchos años ántes de la conquista, con respecto á algunas de estas ruinas, pero no á todas; pues que en ellas se encontraban pruebas palpables que vienen á demostrar de una manera clara, que esos cúes pertenecen á dos distintas razas ó pueblos, á dos distintas épocas ó generaciones, divididas por un largo intervalo de tiempo.

Las ruinas antiguas que se hallan en la parte septentrional del Valle de Santa Bárbara y en muchos otros de los cañones de la sierra hácia el Norte hasta Llera y Jaumave, y por las pequeñas cordilleras á que me acabo de referir, denotan todas ser mucho mas antiguas que las que se encuentran en la municipalidad de Altamira, y haber pertenecido á una raza ménos civilizada y numerosa que la que pobló aquellas.

Para atreverme á asegurar que los restos de pueblos indígenas á que voy haciendo referencia son mas antiguos que los de Altamira, me fundo en las observaciones que he podido hacer en tres de estos pueblos que me son conocidos.

En éstos, los cúes formados por las paredes destruidas de las construcciones indígenas, están muy poco elevados, y á juzgar por su exterior, nadie podria decir que fueran ruinas de poblaciones antiguas; pues tan solo en las de Santa Bárbara se notan á la simple vista, algunos trozos de pared derribados, que señalan con claridad el lugar en que existieron las construcciones; pero por lo regular no se conocen los sitios donde estuvieron los otros pueblos indígenas de esta parte de la sierra, sino cuando por algun insidente casual llega el expedicionario á descubrir en el terreno de los valles y cañadas de aquellas montañas, algunos trozos de piedras toscamente labradas y otros fragmentos de barro cocido, que indican que en tales lugares han existido en una época remota, algunas congregaciones indígenas.

En la descripción general de la colonia del Nuevo Santander y de una parte de la Sierra Gorda, hecha por D. Agustín López de la Cámara Alta, y á la que me he referido en otro lugar, vemos lo que este señor opina con respecto á estas ruinas, cuando dice que en la época en que se fundó Santa Bárbara, se encontraron en este valle muchos restos de pueblos antiguos, que indicaban, que ántes que los indios que se hallaron en aquellos sitios en el tiempo de la conquista, habian existido ahí otras tribus mas antiguas, las cuales dejaron enterrados dentro de las ruinas ídolos de diferentes figuras y tamaños, con las cenizas de sus sacrificios.

Estos vestigios en efecto revelan mayor antigüedad que los de Altamira; los cuáles son aquí ménos marcados y de una forma mas indecisa que aquellos, y por lo regular están cubiertos ya por completo de tierra vegetal. Los pueblos que existieron por esta parte en las márgenes de los arroyos, están ocultos al presente por selvas elevadas, cuya vegetación es mucho mas antigua que la que se nota en los montes de Altamira, que cubren las primeras ruinas que tengo mencionadas.

En cuanto á los pocos objetos que se han recojido en los restos indígenas del Valle de Santa Bárbara, ellos revelan ménos civilización y adelanto que los recojidos en las de Altamira; el barro de éstos está mejor modulado que aquellos, y las esculturas son tambien mas proporcionadas y pulidas.

Todo esto me induce á creer, como lo he dicho en un principio, que las ruinas que se hallan en las cañadas de los cerros que circundan á Santa Bárbara, son mas antiguas que las que se encuentran en la orilla de la laguna de Champayan y rio Tamesí, y que aquellas fueron habitadas por una raza ménos civilizada que la que pobló estas últimas.

Todo esto, sin embargo, no resuelve el problema que se desea, y deja la misma duda sobre el nombre y procedencia de las tribus que habitaron esta parte del Sur de Tamaulipas, y á las que pertenecieron esos pueblos que hoy apenas se conocen por algunos informes y borrados escombros.

¿En qué época aparecieron en aquellos sitios las generaciones que nos han dejado esos recuerdos...? ¿Cómo averiguar su origen cuando se halla perdido en el pasado lejano de los siglos...? Misterio y sombras ocultan del todo tales gestiones, y lo único que sobre ellos pudiera decirse, podrá tener á lo sumo el valor que pueda concedérsele á conjeturas mas ó ménos fundadas.

Sin embargo, diré en seguida lo que ha escrito el Sr. Orozco y Berra, con respecto á estas ruinas y que he consignado en otro lugar.

A ser ciertas las relaciones de Ixtlilxochitl, dice, por esta parte del país vino la emigración que continuó la dominación de los toltecas, y como esta nación invasora era salvaje, los restos que aun se encuentran en Santa Bárbara pueden atribuirse á los pueblos civilizados que perecieron en la irrupción de los chichimecas.

Sabemos por la historia que los toltecas vinieron del Norte de California de una ciudad llamada Huehuetlapallan por el año de 713, mucho tiempo despues de la llegada al país de la nación Nahoas. Se mezclaron los toltecas con las diversas tribus de esta nación viviendo en paz con ellas, hasta que una de estas tribus, los huastecos, se separó de los toltecas estableciéndose desde el rio de Tuxpam hasta las orillas del Pánuco.

Segun esto, se ve que en las noticias de Ixtlilxochitl se supone que los toltecas, nación medianamente civilizada, al llegar al país ocupado por las tribus Nahoas, establecieron algunos pueblos en el valle en que hoy existe la villa de Santa Bárbara, y que estos pueblos fueron destruidos por la invasión de otras tribus numerosas llamadas de los chichimecas, que vinieron tambien de las regiones septentrionales del continente, como cuatrocientos años despues de la llegada de los toltecas.

Mas esto, como se comprende desde luego, no es bastante para poder asegurar que las citadas ruinas pertenezcan á los toltecas, pues como estos vivieron en paz por mas de trescientos años con las tribus nahoas mezclándose con ellas, puede de la misma manera suponerse que pertenezcan á alguna de estas tribus; ya sea á los huastecos ó xicalancas, ó ya á los ulmecas ó zapotecos.

Tambien no seria nada extraño suponer que la nación que en la antigüedad poblaba el Valle de Santa Bárbara, ya fueran los toltecas ó alguna de las tribus primitivas de los nahoas, abandonaron aquel valle cuando tuvieron que combatir la invasión de los chichimecas, y vinieron despues á establecerse en los terrenos bajos del rio Tamesí, de los lagos de Champayan y en la montaña de la Palma, en cuyo caso todas las ruinas del Sur de Tamaulipas, desde la Sierra Madre hasta las costas del Norte de la Barra del Pánuco, vendrian de los pueblos fundados por dos distintas generaciones de una misma raza.

Las mas antiguas de estas ruinas, es decir, las de Santa Bárbara, se remontarian entónces á la llegada de los toltecas al país en el año de

713, y las segundas ó mas recientes, provendrian, siguiendo el curso de tal suposicion, de otros pueblos que esta misma nacion tolteca fundó por el año de 1118, cuando viéndose atacada é invadida por los chichimecas, les abandonó sus poblaciones de Santa Bárbara yendo á fundar las que se encuentran en la demarcacion de Altamira; explicándose así tambien por que en estas últimas se nota una civilizacion mas avanzada que en las primeras, puesto que aunque fundadas por una misma raza, la generacion que fundó las segundas traia ya consigo la experiencia adquirida por sus mayores durante un período de mas de cuatrocientos años, que forma el intervalo entre las dos fechas que he citado anteriormente.

Nada podria afirmarse de cuanto se pudiera decir con respecto á este punto, y con pena me veo precisado á confesar que las trébus primitivas de Tamaulipas, no han podido ser conocidas ni calificadas, ni aun aquellas que nos han dejado vestigios de su adelanto y cultura en todas las ruinas que se encuentran en aquella comarca.

Desisto pues de girar en este círculo de suposiciones en donde la verdad no puede serme conocida por completo, y paso en seguida á hacer referencia á las setenta y tantas trébus salvajes, cuyos nombres se encuentran en una lista que existe en el tomo XXIX de los manuscritos de misiones, referentes á las Tamaulipas y costas del *seno mexicano*.

## VII

### DIVERSAS TRADICIONES DE LOS INDIOS OLIVES.

He dejado hec s en otro lugar, las aclaraciones que se hacian necesarias sobre el origen y procedencia de los indios Olives; y como despues de los sucesos que he referido relativos á la persecucion que las tropas de Cortés declaró á los pueblos indígenas de la banda de guerra, y de lo acaecido en Pánuco cuando vino Sandoval á sofocar la insurreccion de la Huasteca, los olives fueron los que de una manera mas directa é inmediata tuvieron que estar en continuo contacto con los restos de los pueblos indígenas que la conquista habia lanzado á la parte central y Norte de Tamaulipas, será de esta trébu de la que me ocuparé de preferencia, consignando por su órden cronológico los principales acontecimientos de su establecimiento y permanencia en aquella comarca.

La trébu de los olives llegó á la parte del Sur de la Sierra central de Tamaulipas conducida por un padre misionero que la habia convertido al cristianismo en las costas de la Florida. Este misionero llamado Olmedo, (18) segun el Sr. Orozco y Berra, fundó con esta trébu en uno de aquellos sitios, que hoy no es conocido, un pueblo que se llamó la Pura Concepcion. En este pueblo se ubicó una iglesia, en la que aquel sacerdote suministraba los sacramentos cristianos á la trébu.

Pocos años despues de la fundacion de este pueblo por el padre Olmedo, murió éste, y su cadáver fué enterrado en Tampico el Viejo.

Despues de fundado el pueblo de la Pura Concepcion, los olives ex-

(18) Seguramente se ha equivocado este nombre con el del padre franciscano Andrés Olmos, misionero que expedicionó en la Florida.

pedicionaron la Tamaulipa Oriental y en ella establecieron varias congregaciones.

Estos indios en su trato y subordinacion á los españoles, conocieron el uso de las armas de fuego, y por esto no temieron establecerse entre los restos indígenas de todos los pueblos subyugados hasta entónces por los conquistadores en la parte mas céntrica de México; pues ademas de que aquellos naturales estaban aún bajo la influencia del terror que era consiguiente á su derrota y al destrozo y saqueo de sus poblaciones; ademas de que en sus luchas anteriores habian agotado sus armas y elementos de guerra, los olives llegaban á aquel suelo con armas de fuego, teniendo en esto una gran ventaja sobre aquellos restos errantes y espantados de las tribus que habian buscado un asilo en el suelo de Tamaulipas.

A todas estas circunstancias reunidas, debieron estos indios originarios de la Florida, poder enseñorearse de una gran parte del Sur de la Sierra Oriental, y durante muchos años se sabe que vivieron engrandeciéndose á pesar de que continuamente vivian en guerra abierta con los restos de los pueblos indígenas á que me he referido.

Por esto se viene en conocimiento, de que los conquistadores trajeron esta tribu de la Florida y la establecieron en el Sur de Tamaulipas, para oponerles á los naturales de aquel suelo, un enemigo constante que pudiera estorbar las continuas correrías que éstos hacian contra las congregaciones ó fincas españolas, desde San Estéban del Puerto y Banda de Guerra hácia el Poniente sobre el montañoso territorio de Sierra Gorda.

Los indios olives por muchos años estuvieron posesionados de aquellos lugares, perfeccionándose cada vez mas en algunas industrias: hacian acopio de pieles de animales salvajes, las que curtian y preparaban con bastante perfeccion, recojian tambien el oro y la plata de los cerros centrales de Tamaulipas donde vivieron, y con todo esto salian á hacer el comercio con los pueblos y las misiones de la Huasteca y Sierra Gorda, proporcionándose de este modo provisiones de toda especie, con las cuales regresaban á sus hogares entregándose de nuevo á sus tareas.

La agricultura tambien entre estos indios ocupaba un lugar preferente en sus trabajos, y cultivaban varias semillas, aprovechándose al mismo tiempo de las numerosas producciones silvestres de aquella vejetacion.

Despues de la muerte del Padre Olmedo, esta tribu persistió en el

cristianismo, y léjos de seguir el ejemplo de muchas congregaciones de indios, que despues de haber sido convertidas al catolicismo apostataban de él volviendo á sus ídolos y destruyendo los templos católicos, estos recibian á menudo las visitas de los padres misioneros que iban entre ellos á suministrarles los sacramentos cristianos.

Por un período de mas de cincuenta años, pudieron los olives permanecer en el género de vida que he tratado de dar á conocer en los datos anteriores, mas al cabo de este tiempo, los indios naturales de las regiones del Norte de aquel Estado y los restos de las diversas tribus, que combatidas en la Banda de Guerra y Sierra Gorda, se habian refugiado en aquella comarca, habian repuesto en algo sus fuerzas y agotados recursos, y emprendieron de nuevo contra los olives una guerra mas constante y terrible que la que les habian estado haciendo hasta entónces; al grado que éstos tuvieron que pedir auxilio y apoyo á los pueblos de la provincia ya dominada por los españoles, de la Huasteca, y solo con esta proteccion pudieron vencer á sus enemigos en muchos encuentros.

Mas este auxilio que se les impartió en un principio, no se le dió despues con la misma oportunidad y eficacia, y se acabó en negárseles por completo.

Entónces los olives tuvieron que ceder á pesar de la superioridad de sus armas, al número y bravura de las tribus refugiadas en Tamaulipas, y abandonando á éstas sus poblaciones, se vieron precisados á replegarse á la provincia de Pánuco, quedando despues de su derrota disminuido su número notablemente, y arruinados en los diferentes ramos de su industria, dejando en los pueblos que acababan de abandonar á sus enemigos el bienestar y riqueza que habian llegado á conseguir.

Permanecieron los olives en la Huasteca despues de esta retirada, durante algunos años, y las tribus indígenas de Tamaulipas, viéndose de nuevo dueñas de aquella comarca, destruyeron los pueblos de los olives y continuaron acopiando cuantos elementos de guerra estaban á su alcance, practicando á menudo correrías sobre las provincias vecinas ya gobernadas por los conquistadores.

Entre estas correrías de los indios rebeldes, se cita una notable por su atrevimiento, que tuvo lugar en los límites de la jurisdiccion de Pánuco sobre Villa de Valles.

Es el caso que en el mes de Agosto de 1651, habia salido de la Villa de San Estéban del Puerto un tren de carros que cargados con varias

mercancías se dirigian al interior del país, y los indios sabedores de este suceso salieron al camino, atacaron y derrotaron al corto número de gente armada que iba custodiando el referido cargamento, y aprovechándose cuanto pudieron de éste, se internaron de nuevo á sus hogares de la Sierra Oriental de Tamaulipas. Mas habiendo llegado la noticia de tales acontecimientos á la Villa de San Estéban del Puerto, la justicia de aquella provincia dispuso saliera desde luego una expedición sobre los agresores, los cuales fueron alcanzados y batidos ántes de su llegada á sus madrigueras.

El resultado de este encuentro fué que la tropa de Pánuco hizo prisioneros á los indios cerca de cuarenta personas entre varones y mujeres, y con la suficiente tropa para su custodia, se condujeron á la capital de México en donde el Virey D. Luis Enriquez de Guzman, mandó ponerlos en el convento de San Francisco, para que los tuvieran en él y los convirtieran, instruyéndolos en los principios de la fé católica (19).

Viendo las provincias vecinas á las Tamaulipas, por las continuas correrías de aquellas tribus rebeldes, lo necesario que era cortar de raíz estos males destruyendo el peligro constante en que se hallaban sus congregaciones y propiedades de ser atacadas por ellos, acordaron de nuevo dar apoyo y proteccion á los indios olives, que como he dicho se habian visto obligados á replegarse á la provincia de Pánuco, cuando por sí solos no pudieron contrarrestar el empuje de las tribus tamaulipecas.

De este modo fué como auxiliados poderosamente por el gobierno de esta provincia, volvieron los olives á restituirse á sus antiguos pueblos de la Tamaulipa Oriental, encontrándolos en su mayor parte destruidos é incendiados por sus enemigos.

En esta nueva campaña contra los indios, éstos fueron vencidos como otras tantas veces, y se vieron obligados á retirarse á las regiones del Norte entre el rio de Conchas y el del Bravo.

Mas aquellas tribus guerreras y tenaces como ningunas, no desistían en el combate y á menudo volvían á la carga contra los olives y otras de las congregaciones ya establecidas por los misioneros españoles en la Sierra Gorda y jurisdiccion de Charcas.

Cuando esta nueva vez la tribu de los olives volvia á establecerse en la sierra central de Tamaulipas, iba ya muy reducida en número y recursos, y así es que tan luego como se les retiró el apoyo del gobierno

(19) Diario del Lic. Guijo. (Archivo general).

de Pánuco volvieron á perder terreno en sus combates con los naturales, tuvieron que abandonarles de nuevo sus poblaciones y se retiraron despues de esta segunda derrota, ya no en tanto número ni con tanta riqueza como la primera vez, sino pocos, pobres y animados y conducidos por el sacerdote misionero que los enseñaba.

Es de creerse que los gobiernos de las provincias vecinas á Tamaulipas no impartieran á los olives en esta vez la proteccion que les habian dado en muchas ocasiones anteriores, ó bien porque tuvieran necesidad de atender á otras expediciones de guerra mas urgentes, ó tal vez porque no tenian gran interes en los productos mineros ó de otro género que los olives sacaban de aquellos montes; el caso es que éstos sin contar ya con el socorro que se les habia dado anteriormente, se vieron en la necesidad de retirarse definitivamente de sus pueblos y se diseminaron en pequeños grupos por las congregaciones de la Huasteca.

La tribu de los olives fabricaba sus habitaciones con palos y lodo batido con zacate, techándolas con hojas de palmas, y á esto es debido seguramente, que las ruinas de los pueblos y congregaciones que fundaron en la Sierra de la Tamaulipa Oriental, no se puedan conocer al presente; pues aunque el historiador Vicente Santa María afirma que los olives al hacer referencia á sus antepasados, hacian comprender que á ellos pertenecieron los escombros que aun existen en la municipalidad de Altamira, esto, atendiendo al origen de los olives, á sus industrias y religion cristiana, no puede admitirse como lo he dicho ya en otro lugar. Y que por otra parte hay ademas que tener en cuenta que los olives siendo como eran constantemente atacados por los indígenas que habitaban aquellos sitios, no hubieran tenido tiempo de construir con piedra labrada sus iglesias y habitaciones; y aun en el caso de que así las hubieran construido, les habrian dado á lo ménos á las primeras la forma ó arquitectura admitida desde aquel tiempo para la construccion de los templos católicos, puesto que estos indios desde su llegada al país ya venian convertidos al cristianismo; é indudablemente no habrian entónces levantado esas pirámides en forma de conos truncados que se hallan en la Palma, para colocar en ellas ídolos ó piedras destinadas á los sacrificios; así como no hubieran usado tampoco, piedras cinceladas en bajo relieve representando ídolos ó geroglíficos para colocarlas clavadas al pié de las sepulturas, como aun se encuentran algunas en el cementerio indígena de Miradores que he descrito anteriormente.

La analogía que algunos escritores dicen, existió entre los indios oli-

ves, los huastecos y aun los mexicanos, tanto en sus usos y costumbres como en el idioma, tiene en mi concepto una explicacion muy sencilla, pues nada raro puede encontrarse en una analogía provenida del mútuo trato social entre dos ó mas pueblos.

Se sabe que los mexicanos ó aztecas, vivieron á su llegada al país de Anáhuac, en paz y relaciones constantes durante largo tiempo con las tribus nahoas, entre las cuales figuraban los huastecos; y de aquí puede originarse ese parecido de costumbres entre éstos y los mexicanos. Por otra parte hemos visto que los olives al llegar á Pánuco conducidos por el padre Olmedo, estuvieron desde entónces en relaciones continuas con los huastecos y se mezclaron con ellos, y así nada tampoco tiene de extraña la analogía que se haya llegado á establecer entre las costumbres é idiomas de estas distintas tribus ó naciones.

Acabo de dejar, aunque suscintamente, consignado todo lo que se sabe en el dia con respecto á los indios olives, y á esto tendré que agregar mas adelante, la parte que éstos indios tomaron contra las tribus tamaulipecas á mediados del siglo pasado, cuando prestaron su cooperacion y ayuda al coronel Escandon en la conquista definitiva de la Nueva Colonia de Santander.

Para no salirme del órden que me he propuesto seguir en la clasificacion de las distintas tribus que se hallaron en esta parte del país por el año de 1749, voy á referirme en el siguiente capítulo á los acontecimientos que tuvieron lugar en la pacificacion del territorio de Sierra Gorda, pues que los pueblos indígenas de este territorio, cuando despues de sostener muchos combates parciales con los conquistadores, se vieron al fin dominados por éstos, se retiraron en una gran parte hácia el centro y Norte de Tamaulipas, formando tribus errantes que de dia en dia se hacian mas guerreras y salvajes.



### VIII

#### APUNTES HISTÓRICOS SOBRE SIERRA GORDA. (20)

Es indudable, á juzgar por los datos mas verídicos que se tienen sobre la formacion de las diversas congregaciones de indios que tuvieron los españoles que subyugar en el territorio de la Sierra Gorda despues del asedio de México y destruccion del imperio de los aztecas, que estas congregaciones se formaron con numerosas familias indígenas y algunas partidas de combatientes, que al ver posesionados á los conquistadores de la parte central del país, preferian abandonarles sus hogares, renunciar con ellos sus comodidades tales cuales fueran en su vida social, y entregarse al trabajo de levantar en los sitios mas desiertos de las montañas sus nuevas habitaciones.

(20) En la relacion de Querétaro por Hernando de Vargas (1582) se halla noticia sobre el origen y fundacion de esta ciudad, que ya que voy á ocuparme de dar aquí algunos apuntes, respecto de lo que fué mas tarde territorio de Sierra Gorda, dejaré suscintamente consignado en esta nota.—Un indio mercader llamado Conni de raza otomí, traficaba con los chichimecas de la provincia de Xilotepec. Cuando los españoles tomaron la ciudad de México y avanzaron al Norte, este indio, huyendo de ellos, reunió las familias de siete hermanos que tenia, y con ellas fué á establecerse en una cañada, media legua distante de donde hoy está situada la ciudad.

Por algunos años vivió esta congregacion de la familia Conni en aquel retiro, hasta que Hernan Perez de Bocanegra se apareció entre ella, y logró con sus bondades y agasajos ganarse las simpatías del indio.

Entónces los chichimecas quisieron atacar y destruir la congregacion de Conni compuesta ya de unas doscientas personas, porque los veian en tratos con los extranjeros; pero Conni los contuvo y satisfizo, y logró convencerlos al grado de que otomís y chichimecas fundaron la ciudad de Querétaro bajo la direccion de Hernan Perez.

Conni murió en 1571 y se le atribuyen los primeros adelantos de la poblacion.